

**Novela** Zambra presenta una obra abierta, la historia de existencias dominadas por el tiempo

# La vida del libro

**Alejandro Zambra**  
**La vida privada de los árboles**

ANAGRAMA  
128 PÁGINAS  
12 EUROS

**J. A. MASOLIVER RÓDENAS**

Hay novelas que surgen de un especial momento de felicidad narrativa y que nos llegan como un impacto; y sospechamos, casi siempre con razón, que este momento de felicidad no volverá a repetirse. Otras nacen de una madurez y una serenidad que sabemos va a ser la misma que veremos en sucesivas entregas. Es decir, hay novelas que nacen de un proyecto a corto plazo, que se termina con la novela misma, y otras que surgen de un proyecto de por vida. Esta impresión de novela de proyecto a largo plazo se tuvo con la lectura de *Bonsái* de Alejandro Zambra (Santiago de Chile, 1975) y se confirma ahora con *La vida privada de los árboles*, su segunda novela, también breve, que vuelve a deslumbrarnos por la silenciosa intervención del narrador, emocionalmente distanciado, con una inteligencia sin estridencias volcada enteramente al desarrollo del relato, al que asistimos como cómplices de una ficción silenciosa, sin grandes gestos ni grandes palabras, contada como un murmullo y al mismo tiempo apoyada en imágenes. Porque lo más cu-

rioso es que, si el narrador parece distanciarse, sin participación emocional ni intelectual alguna, el lector, por el contrario, asiste y participa en el desarrollo narrativo.

El libro se abre con un epígrafe del poeta chileno Andrés Anwandter, autor precisamente de *El árbol del lenguaje en otoño*, que amplía el significado del título: "...como la vida privada de los árboles o de los naufragos", y se completa con otro del poeta norteamericano John Ashberry: "Life is a book that has been put down", con lo que se establece un extraño paralelismo entre vida y literatura. El protagonista, Julián, es un profesor de literatura que, curiosamente, sabe más de árboles que de historia. Acaba de escribir un libro muy breve, "una escuálida resma de cuarenta y siete hojas que él se empeña en considerar una novela", y en el que aparece un joven dedicado a cuidar un bonsái. "No quería, en verdad, escribir una novela: simplemente deseaba dar con una zona nebulosa y coherente donde amontonar los recuerdos". Al mismo tiempo, le vemos y le escuchamos contar a Daniela *La vida*



Zambra en Barcelona, 2006 T. GARRIGA / EFE

*privada de los árboles*, una serie de historias que va inventando para hacerla dormir. En esta ocasión, el relato es especialmente inquietante, porque Verónica, su mujer y madre de Daniela, fruto de su primer y efímero matrimonio con Fernando, no regresa de su clase de dibujo. Al mismo tiempo, se nos va recordando que la novela que tiene en sus manos el lector no se podrá terminar hasta que no regrese Verónica y se restablezca la normalidad.

**Zambra no hace metaliteratura sino que simplemente reproduce la textualidad de la vida**

Zambra no hace metaliteratura sino que simplemente reproduce la textualidad de la vida. Del mismo modo, no hay reflexiones explícitas que intelectualicen el relato, sino vivencias y sensaciones que giran en torno al tiempo, para buscar algo que "le dé sentido al presente, al pasado, al futuro", que nos revele "la belleza frágil de los árboles enfermos" y que, como ya ocurrió en *Bonsái*, nos confirme que "se ama para dejar de amar y se deja de amar para empezar a amar a otros, o para quedarse solos, por un rato o para siempre", como se quedará solo por un rato, quién sabe si para siempre, Julián. El primer matrimonio de Verónica duró tres meses y Julián vivió una conflictiva relación con Karla, a quien "había dejado de amarla un segundo antes de comenzar a amarla". Relaciones dominadas por el tiempo, por un pasado borroso donde vemos caer "las gotas del recuerdo", un presente (Julián esperando toda la noche el regreso de su mujer) que intentamos rechazar y un futuro que nos permite ver a una Daniela ahora de treinta años evocando el puente por el que solía pasear de niña con su padrastró, un lugar donde "puedes hacer que el río se detenga, que el puente sea un barco".

Las sugerencias de *La vida privada de los árboles* son infinitas, por tratarse de una novela con un final abierto y dominada por una extraña ambigüedad que inquieta y al mismo tiempo reconforta en lo que es, no solamente el libro de unas vidas sino la vida de un libro. |